

81-8-A-N17 591  
Tesis para el doctorado.

Consideraciones

sobre la

cc. 2566  
(591)

pusiula maligna

y su terapéutica

por



D. Leon Navarro y Bellon.

---

*[Large decorative flourish]*

1882.

Excmo. e Ilmo. Sr.



Impulsado por el vehemente deseo de alcanzar la investidura doctoral, me determino a emprender un trabajo muy superior a mis escasas fuerzas, cual es desarrollar un tema en la ciencia del gran Hipócrates; pero confiado en que mi deficiencia no la habia de considerar como razón para dejar de otorgarme de una manera sin tanta vuestra indulgencia de sabios, abrijo la esperanza de que admitiréis este desahogado discurso y me abriréis paso para que pueda recalar el último pedestal universitario en el templo de Esculapio, en lo que quedará sobradamente recompensado con afanes y sacrificios mis devos. Sin otra confianza que vuestra mag.



25853227  
518644836



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315402981

humanidad, me decido á escribir algu-  
nas paginas sobre la pustula ma-  
ligna, eligiendo este punto por la  
preocupacion con que se deja sentir en  
la localidad á donde resido, efecto del  
guerra de vida de sus moradores, pa-  
tores y sembreros en su mayoria.

La importancia de la pustula  
maligna es tan grande, que si al  
quien se atreviera á dudar de los po-  
deres de los medios con que cuenta la  
Medicina para en multitud de ca-  
sos avanzar á la muerte segura,  
bastaria poner el ejemplo de lo que  
sucede con dos individuos afectados  
de esta afeccion, el uno sujeto á un tra-  
tamiento medico bien dirigido y  
el otro abandonado á las solas fuer-  
zas de la naturaleza, mostrando que  
aun los <sup>aterrados</sup> partidarios del uadit  
se muere hasta que llega su hora,  
mejorarian de tan fanatismo como per-

judicial mar.

atendiendo la pustula maligna  
un lugar preeminente en la patologia,  
por la gravedad que su pronóstico  
mea consigo, claro es que habria de  
traer sobre si con preferencia las in-  
vidas del mundo medico y muy es-  
pecialmente en estos ultimos tiempos  
en que tan desarrollada se encuentra  
la afecion al estudio de la ciencia  
en general y particularmente de esta  
afecion, que sigue una gran ten-  
sion como grafica existe entre los  
de una verdadera monomania  
en algunos.

Aunque se conside predileccion al  
estudio de esta enfermedad, no se ha  
podido aun llegar á su completo co-  
noscimiento, segun lo prueba su  
mas largo el desacuerdo que se ve  
entre los autores, sobre las manifest-  
aciones que el virus carbonoso hace  
en el hombre, pues mientras unos

con fort solo admitten la pustula maligna  
na como su unica expresion, otros  
y se quiere un mayor numero, soste-  
nien la presentacion del carbunclo  
como forma distinta, y esto limitando  
asi al estado presente de la ciencia,  
pero si echamos una mirada retrospec-  
tiva nos encontramos con tantas va-  
riedades que hacen de esta afeccion  
un verdadero caos.

¿Que raros hay que abonen tal  
confusion? Ademas de las comunes  
a todos los hechos de observacion que  
se prestan a interpretaciones y que  
cada uno los mira bajo diferente  
prisma, existe aqui otra y es: que  
en las grandes poblaciones donde  
se encuentra la sabiduria y de  
donde brotan las obras classicas es  
mas su manifestacion mas genui-  
na, alli rara vez se les presenta un  
caso de pustuloso de que poder sacar  
algo para hacer que la verdad br-

lle en todo su esplendor y eclipse por  
completo todas las hipoteticas teorias  
que desprobristas desaron aunque muy  
engalanadas por los atavicos con que  
el talento las recubre y que lo mismo  
mata a que dan origen a la desper-  
ta, la duda y el escepticismo en  
el animo del que las consulta.

La historia presentada por Deha-  
nel en 1737 y por Morand en 1768,  
en union con la de Journier en 1769,  
son las que dieron lugar a la admi-  
sion de la pustula maligna y car-  
bunclo como manifestaciones distin-  
tas del virus en el hombre. Veamos  
lo que escribieron para decirlo es-  
te punto: "Un jeune carnicero mato  
su casa de un fondicte de Pithivier,  
"un buey courado, y lo tuvo pedorad.  
"Habiendo puesto su succion en la  
"boca durante algunos momentos  
"de la operacion, se inflamo su labio  
"y qua pocas horas despues percibia

« ansiedad de pecho con dificultad de  
« toda respiracion se cubria su cuer-  
« po de punteladas negras y moria  
« al cuarto dia de una gangrena  
« general. Habiendole picado el fon-  
« duto con un hueso del mismo hueso  
« en el centro de la palma de la ma-  
« no izquierda, a las pocas horas se  
« presentó un tumor leido en el pun-  
« to herido, se reparó el orar y se  
« curó al cabo de siete dias. A su  
« aunque le cayeran unas gotas de  
« sangre en la parte externa de la  
« mano, sobrevino en esta una gra-  
« vísima inflamacion, una tension consi-  
« derable y apareció un tumor que  
« fue difícil de curar. La eruida de  
« la fonda, habiendo parado por deba-  
« jo del ligado todavia caliente de  
« este animal, que acababa de col-  
« garse, recibió algunas gotas de tra-  
« que en la mequilla de esta que di-

« ron lugar a una inflamacion muy  
« graduada, con tal turmefaccion,  
« que terminó por un tumor negro  
« que aun cuando se curó, dejó de-  
« figurada a la jóven. Por ultimo,  
« el profesor Julien, Cirujano del ho-  
« tel Dieu, habiendo tratado uno de  
« estos tumores, puso en la caxa que  
« estaba mancha de algunos opo-  
« tos de sangre, entre la pelusa  
« y su frente, se le inflamó el cutis  
« del cráneo y se le presentó una eri-  
« sipela que no desapareció hasta des-  
« pués de mucho tiempo.

Lo primero que se nota en esta  
fantástica descripción, es la falta  
de detalles, punto que los pocos que  
citan, son tan exagerados y contra-  
ditorios que de ningún modo pode-  
mos concederle el valor científico que  
algunos le pretenden dar, tomando  
el primer caso como ejemplo de un  
bueno y los otros como tipo de mala

la maliqua. Ahora bien, es posible  
que agravio de la lección y de la expe-  
riencia, que siendo todos estos individuos  
bien inoculados por el mismo virus  
sin otra diferencia que efectuarse  
el contacto en distintos puntos del  
organismo, fuera origen en el pri-  
mero por serle en la lengua o una  
afcción general desde su principio  
y en los otros abriera la escena pa-  
tológica por manifestaciones puramente  
locales? Yo no lo considero  
posible, porque de ningún modo po-  
drían armonizarse con los conoci-  
mientos que sobre la manera de obra-  
r los virus nos enseña la ciencia, y  
no mas bien que en este individuo  
no se presentó otra cosa que una pus-  
tula maliqua de la lengua, afcción  
puramente local en su principio, y  
que por la mayor cantidad de vi-  
rus absorbido puramente con unas  
condiciones individuales abonadas

para el desarrollo de este, dieron lugar  
a que la pustula recorriera sus perio-  
dos con gran rapididad. De los otros casos  
se desprende claramente a pesar del la-  
cunoso con que están relatados, que  
se trataba de pustulas maliquas  
bien caracterizadas, exceptuando el del  
profesor Julia, que tal como este  
caso no puede admitirse en ma-  
nera alguna.

Solo me resta añadir para termi-  
nar este punto, que ni ya en mi es-  
cuela practica, ni ninguno de mis  
compañeros a quienes he pregun-  
tado, hemos visto un solo caso de in-  
culacion por el virus carbunoso, que  
haya imperado por síntomas que-  
rulos, reserva una para dexar las  
manifestaciones externas.

Ha demostrado y fuera de duda  
está que la pustula maliqua ja-  
mas se desarrolla espontaneamente  
en el hombre, que sera una sin-

persistencia ocupar nuestra atencion  
dirigiendo en todo que pasa en  
la ciencia por axiomática verdad.

Advertido que la pustula maligna  
es la única manifestacion que  
el virus carbunoso hace en el hom-  
bre y que para tener lugar su pro-  
prietacion es requisito sine qua non  
que preceda el contagio, diremos  
ahora lo que por pustula maligna  
debe entenderse. Es la pustula ma-  
ligna un tumor violento de mate-  
ria gangrenosa, indolente por  
acompañado de un gran prurito,  
es una afecion puramente local  
en su principio que despues se  
generaliza; su presentacion es ordi-  
nario la efectiva en las partes que  
están descubiertas y siempre es  
debida al contagio. Tal es la defi-  
nicion que en mi concepto caracte-  
ra y distingue mejor la pustula del  
pustuloso carbunoso, el antrax, el

forunculo y demás afeciones con-  
quinosas que algun parecido, quedan  
de asi salvado el error en que han  
incunido Brown, Cullen, Bluetado,  
Broussais, Despres y tantos otros.

Dijamos algo de su historia, esto  
ha cabido mejor suerte a la pustula  
maligna que a la mayor parte  
de las enfermedades, en los antiguos  
tiempos en que tan poco se conocian  
se distinguian y reparaban, asi  
que confundida con otras analogas,  
se nos presenta una niebla tan den-  
sa sobre el camino que ha recorrido,  
que imposibilita manifestar con cla-  
ridad las diversas etapas por que  
sucesivamente ha pasado, no obs-  
tante expondremos sumariamente  
lo que se refiere como mas pro-  
bable.

La primera manifestacion se fa-  
ma que la hizo en el Egipto, antes  
de Moises, puesto que ya este se

bio nos habla de ella, pero no falta  
quien afirma que los primeros no-  
ticias se encuentran en el transcurso  
del siglo 3.<sup>o</sup> con relación al etia-  
mosos. De estas dos versiones la  
primera parece mas verosímil,  
puesto que aun cuando no de una  
manera clara se encuentran des-  
cripciones de la pustula en las o-  
bras de Hipócrates, Celso, Plinio y  
Galeno, todos anteriores al siglo trece.

Donde ya nos encontramos con  
descripciones relativamente puras  
de esta afecion es en las obras de los  
autores árabes y judios, Avicena y  
Razi, especialmente en las de este últi-  
mo que denomina al forunculo, car-  
bunquillo o pequeño carbunco para  
diferenciarle de la pustula maligna  
verdadera. Ben el Bahid el Birani en  
el cuarto libro de su Compendio  
invita a su compañero Razi: el  
busant en su tratado de Cirujia  
la presenta descripta con toda exacti-

tud y es el primero que la trata con el  
término consistente.

En España vemos citada entre  
los médicos que escribieron sobre la pus-  
tula antes de Morand a Bartolomé  
Ridolphi de Arden, que se ocupa de  
ella en su libro, *Historia particularis*  
*de cirugia contra la comun opinion*  
publicado en Sevilla en 1586, a Di-  
niso Daza Chacon en su *practico y*  
*historia de cirugia*, a Pedro e Inad  
y a Esteban e Amigam, todos anterior-  
es al siglo diez y ocho, con lo cual  
queda probado que a Morand no cabe  
en lo cierto al atribuir a Morand  
la gloria de haber avanzado esta a-  
fecion a la Patologia Veterinaria,  
para que ocupara el sitio preferente  
que de derecho le correspondia en  
la Patologia humana.

En el siglo diez y ocho vemos a mu-  
chos autores con las divisiones y varie-  
dades que nacen de esta afecion en  
el viejo opusculo al de sus cuatro parados,  
que la describieron confundida con o



de las enfermedades de la piel.

Y por último en el siglo diez y nueve  
se adivinó continuar la discusión sobre las  
formas con que esta afeccion se presen-  
ta en el hombre, si bien son ya muy  
pocos los que defienden la variedad  
de manifestaciones, quedando todas re-  
ducidas a la pustula maligna de tipo  
más o menos regular. Para dar por  
terminada esta resena me voy a per-  
mitir enumerar algunos de los mu-  
chos nombres con que se ha conocido  
y aun se conoce este padecimiento,  
tales son: Carbunco, carbunelo, antrox  
maligno, carbunco blanco, piro-flicti-  
de, enfermedad gangrenosa, boton de  
Bagdad, pustula maligna, granu-  
lacion maligna, pustula de eliepe, enferme-  
dad de las bacteroidias y finalmen-  
te pustula carbonosa por el término  
de Martinier Suave. De todas estas de-  
nominaciones, las más aceptables  
en mi opinion son: la de pustula  
maligna por lo generalizada que se  
halla y la de pustula carbonosa por

ser la que está más en consonancia con  
la etimología.

En los puntos anteriores como he  
dicho antes no he usado aun la contro-  
versia, oportunamente no sucede  
lo mismo sobre el lugar que por orden  
de clasificacion le corresponde ocupar  
en la Patología, siendo el designado  
entre las dermatosis gangrenosas pro-  
ducidas por causa externa conocida,  
clase de las artificiales y orden de las  
directas. Como el objeto principal de  
este trabajo es discutir los puntos muy  
controvertibles, me considero dispensada  
de de hablar más sobre el anterior  
y voy a decir algo sobre la etiolo-  
gia, pasando por alto las divisi-  
onés que algunos hacen de la pustula  
la, por el escaso valor científico que  
encuertran.

Solo algunas especies de animales  
les tienen el triste privilegio de pro-  
ducir espontáneamente el virus car-  
bunoso y de ellos se transmite idéntico  
al hombre: figuran por el orden de

presencia con que se padecen en primer  
lugar el buey, la oveja y la cabra: tam-  
bien se presenta aunque muy rara vez  
en el caballo, la vaca, el asno, el cer-  
do, el perro y las aves de corral, citan-  
don como casos curiosos el observado  
por Chauvier en un hombre que se con-  
tagio la pustula al desarrollar una tu-  
ber y Thomasin observo lo mismo en  
un sujeto que desarrollo un lobo. Tanto  
en estas ultimas especies de animales  
como en algunas de las anteriores, no  
puede asegurarse si el desarrollo en  
ellas se espontaneo o por contagio, de-  
biendo en este ultimo por la ra-  
zón con que son atacadas, lo cual  
no sucederia si en ellas se presen-  
tara espontaneamente, toda vez q.  
cuando las circunstancias fueran  
abundantes se les presentarian var-  
daderas epizootias como le sucede al  
ganado vacuno, lanar y cabrio  
en algunas especies que sufren con  
tanta frecuencia tan terrible,

avista.  
Siguiendo a Metastou en las divisiones  
establecidas al tratar de la etologia  
debiamos ahora hacer el estudio de las  
circunstancias en que el virus se desarrolla  
en los animales y una vez enumeradas,  
describiremos las intimas que anuncian  
la presencia de la afecion; pero no ven-  
do nuestro objeto escribir un tratado de  
enfermedades carbonosas, pararemos por  
alto esta materia y vamos a citar las  
partes del animal que preferentemente  
contienen el virus. Figuran en primer  
termino el liquido amaro que fluye de  
la uña segun ha demostrado Pastorelli  
y Soubert, la sangre que basta solo su  
contacto para que surda la afecion,  
el moco cuya virulencia se prueba por  
haberse presentado la pustula en Vete-  
rinarios que habian introducido el bra-  
zo en el nido y garganta de animal  
de infectos, los pelo, la piel y en una  
palabra todas las partes del animal  
advertiendo que la duracion del virus es  
se tan persistente que se conoce muchi-

lud de hechos en que el contagio es efectivo  
por el calor y las telas fabricadas con  
productos de animales que suministraron  
víctimas de esta afición, más que los  
transformaciones sufridas por la industria  
fiera. Cautamente para disminuir su  
acción. Pero hay más: los experimentos de  
M. Pasteur no dejan duda de la conver-  
sion del virus en la tierra de las fosas  
de donde han sido sepultados los anima-  
les infectados, buscando en muchas  
ocasiones refugio en las plantas que  
nacían y se desarrollan sobre estos res-  
tos, para hacer revivir el germen  
mortífero en los animales que abraza,  
por su locura, en un momento en el que  
un parto saludable y útil con que se  
sufren las impensas exigencias de  
su estomago.

¿Pueden tambien propiedades in-  
sultadas las acciones fisiológicas?  
Mucho se ha discutido si la leche y  
la saliva germin de tales propiedades.  
Aronow y Stouvenot sostienen que  
la leche procedente de animales carnis-

cosos depositada sobre la piel origina  
la pustula carbuncosa y Murringer ci-  
ta numerosos experimentos en confir-  
macion de esta enuncia. Por el con-  
trario Davaine y Brauer nunca  
han podido encontrar por el analisis  
en estos líquidos, ningun germen vi-  
viente.

¿Cual es el medio, porque con  
mas frecuencia se transmite al hombre?  
Entre las mas comunes figuran los insectos,  
estando *Thomassin* en particular de  
casos en que los moscas sirvieron de  
conductores. Casini refiere el curioso  
hecho de haber sufrido un sujeto la  
pustula maliqua al ser mordido por  
una garrapata salida de entre la  
lana de un conejo. Seguidamente su-  
curre otro en que la mordedura del  
mismo animal ocasiono la muerte.  
Ahora nos explicamos como *Fournier*  
y *Mont* al observar hechos análogos,  
tuvieron la extravagante idea de a-  
tribuir la causa de la pustula ma-  
liqua a un virus que poseia el

matofia deu de inoculata a' quieu bou-  
ba. Muller ha visto que las bandaras  
de mosquitos que elevaban su vuelo de  
los cadavres infectos, reproducian el  
virus al descender sobre animales q.  
tenian alguna herida. Tambien los  
objetos que se han puesto en contacto  
con el animal infecto, como los ropas,  
cuchillos, maderas &c. le contienen y  
le transmiten.

Solo a' Moreau y Bidant se les ha oido  
de decir que animales muertos, por una  
afesion no carbonosa han dado lugar  
al desarrollo de la pustula virulenta  
en los carniceros encargados de cortar  
sus carnes, sin considerables que  
los animales que estan no padecian  
ninguna afesion carbonosa y como  
probaran que la causa originaria  
de la pustula pasaba de estos cada  
vez y no de otro sitio. y no es muy  
logico buscar en otra parte el ori-  
gen etiologico, que no pudiese en  
contradicion palmaria con lo que  
la ciencia sabe sobre la naturaleza

6  
especifica de los virus. Con mucha li-  
gera se piensa pensar para soste-  
ner tales asertos!

Desgraciadamente no esta tan cla-  
ro ni de nuevo, importancia argu-  
rar si el contagio es posible de hombre  
a hombre y del hombre a los anima-  
les. Sigue los experimentos de Doanin y  
Hobman el virus del hombre inoculado  
a los animales desarrolla en ellos una  
enfermedad carbonosa. Braudt confirmo  
estos mismos experimentos, inoculando  
el virus a los carneros, de los que suen-  
dieron lo, con lo cual queda evidencia-  
do el contagio del hombre al animal.  
Visto ya que este se verifica del animal  
al hombre de los animales de una espe-  
cie a los de otra y en los de la misma  
especie por induccion despues admitirse el  
contagio de hombre a hombre, en lo  
cual estan las opiniones muy lejos de  
venir a un acuerdo comun. expone  
la posibilidad de este contagio Braudt  
que refiere casos de individuos, que daban  
mucha con otros afectados de pustula ma-

liqua in que uasta les oumesa, Roumb,  
Roumbent, Prouek, Prouelona y los miembros  
de la sociedad del Eusa que practi-  
caban en sí mismos las incisiones sin  
que lesau resultado alguno; pero en con-  
tra de estas opiniones y experimentos es-  
contramos las de Hufeland que men-  
ciona el caso de una muger que padec-  
ió la pustula maligna y consecuen-  
cia de haber dormido con una enfer-  
ma del mismo mal. Igualmente  
en el Hamour, Gevin, Kautbrand y Tho-  
massin, refiriendo el último el hecho de  
que una muger juró a su marido in-  
ta requivilla que se le había forma-  
do en la cara y que no era otra cosa que  
una pustula maligna, se refugio con la  
mano llena de resonidad las lagrimas  
que resbalaban por su mejilla y al pe-  
co tiempo se le presentó la misma afe-  
cion en el punto que se había tocado.  
Otro hecho analogo cuenta Bungeois en  
estos términos: Una muger atacada de  
pustula maligna, fué a cenar casa  
de una hija suya que vivia en un se-

tio alto, bien aereado y de excelentes condi-  
ciones, donde hacia 10 años, no se habia  
visto afecciones cutaneas, al poco tie-  
po la hija que la visitaba fue victima  
del mismo padecimiento. Finalmente  
Hilberlich, Herul y Neology hacen refe-  
rencia de otra multitud de hechos, en  
que la pustula maligna fue transmi-  
da de madre a hombre. ¿Que pensar  
ante hechos y autoridades tan mal  
avenidas? Difícil es la solución de tan  
enmarañado problema, pero su impor-  
tancia es de tal transcendencia que bien  
merecen fijar su atencion mirando  
las eminencias medicas y descubriendo  
la verdad luego que con su esplendente  
brillo se dirigen las sombras y turbulen-  
cias con que el manto de la duda cu-  
bridos tan profusamente cubren. Mientras  
tanto yo me inclino al lado de los que  
admiten el contagio; porque filosofica-  
mente, no hay raras algunas que lo ex-  
cluyan, antes al contrario, no se pueda  
negar sin un inocuo intento, con el  
método inductivo, pues si el mismo

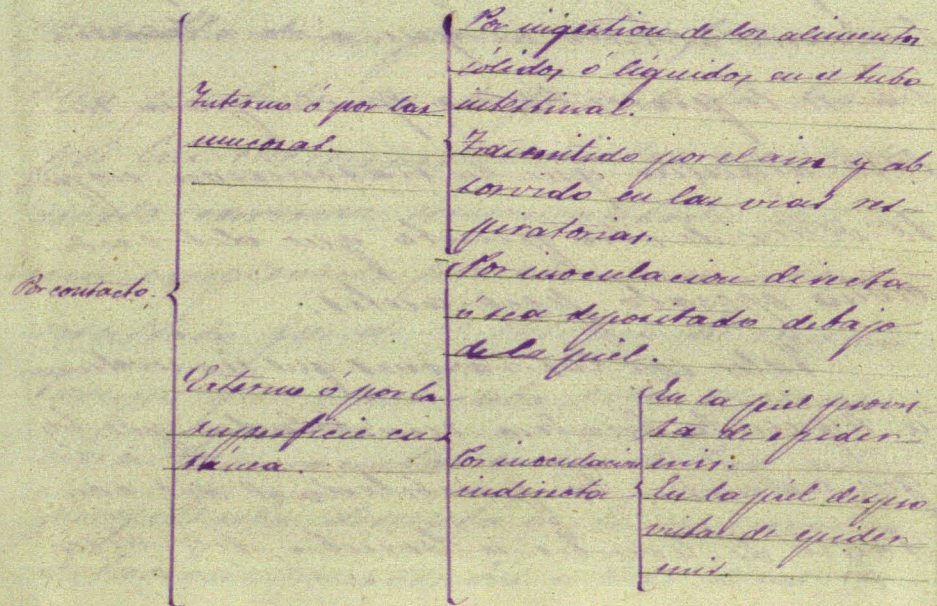
que encuentra en este virus los mismos  
germenes que en el de los animales vivos  
que no ha de ser posible que pueda dar  
lugar a los mismos efectos. La expe-  
riencia únicamente pudiera demostrar  
tal raciocinio, pero como, que se enen-  
tan casos en pro y en contra, y sabido  
es, que en esta materia tiene mas va-  
lor un hecho afirmativo que uno ne-  
gativo, cuando aquel está bien observa-  
do. Voy a referir un caso de grave im-  
portancia para decidir al desenro-  
miento de esta variedad de contagios.  
No hace muchos años que durante la  
estacion de los calores se presentó a la  
consulta de mi padre un enfermo con  
una pustula en la lengua: le trató  
por las encierras cruciales y el subli-  
mato corrosivo, sin otro método que se  
usa empleando por el mejor método  
resultado que de él obtenia. Al mismo  
tiempo que practicaba esta operacion  
una hemerita niña de tres años,  
procedia desnuda en la misma ha-  
bitacion: pasado, dos o tres dias se

7  
le presentó a la niña una pustula en  
la lengua en el tercio superior del alveolo que  
evidentemente debió contagiarse del  
enfermo operado dias antes, puesto  
que ni mi hermana sabia de cosa  
en aquella época, ni en esta habia a-  
sumales de donde pudiera haber partido  
el contagio. Tampoco por entonces se pre-  
sentó en la localidad ninguna afe-  
cion sospechosa en personas ni anima-  
les, a excepcion del caso referido que  
habia contraido su padecimiento en una  
castaña donde residia distante mas de  
50 leguas del pueblo, por lo que y a-  
tribuyendo al sitio en que a mi hermana  
se le presentó, no queda para mi-  
raba alguna que la transmision no po-  
da venir de otro punto que del en-  
fermo operado pocos antes.

Tales son los raros que me inducen  
a seguir la candia enarbolada por los  
que admiten la posibilidad del con-  
tagio de hombre a hombre, sin deso-

usar la varicela con que por fortuna para la humanidad y muy especialmente para el Africa tiene lugar esta clase de contagio.

Ya que tenemos estudiado donde existe el virus y de donde es posible su trasmision, analicemos los puntos por donde puede tener su entrada en el organismo, para obrar en él como fatal agente que sorprende al generoso y confiado huésped que en su morada le dio hospitalidad acogida. El adyacente cuadro sinoptico nos servira de guia para su método, en esta narracion.



¿Es posible que los alimentos impregnados con el virus carbonoso, introducidos en el tubo digestivo produzcan la pustula en el hombre? Por la generalidad de los auto-citos admitida la respuesta, es que puede haberse uso de las sales procedentes de animales víctimas de este padecimiento. Thomasin cuenta que en una villa del franco Condado se siguió en el día con una fiesta, matar algunos cerdos y distribuir la carne entre los vecinos, quienes se sobrialdaron e hicieron mucho ruido de comesta al saber que el carnicero y su hermano eran pagados de costarla y repartirla. Pero al otro día, simultanea y repentinamente por la pustula carbonosa, en que en ninguna de las personas hubiera que lamentar el virus accidental. Ejemplo análogo al precedente se observan con excesiva frecuencia, que se explican fácilmente, puesto que se sabe que el virus pierde la propiedad de reproducirse vegetando a una temperatura de 45.º a 50.º y como en

cualquiera forma que el arte culinario se  
presente los alimentos, los hace casi un  
por sí mismos un calor superior a 100.º y con  
tanto ademas con la accion mas o me  
nos, determina que los jugos digestivos,  
egresan sobre el, claramente se comprue  
ba la dificultad que por este medio ha de ser  
el adquirir la pustula, mas no por ser  
dificil se debe erer imposible, pues, aun  
que raras veces, sucede algunas que  
los alimentos, son ingeridos, sin haber  
sufrido la accion de elevadas tempera  
turas, y en otros casos, que se ojan a  
que los germenos de virus se puedan  
reproducir y ocasionar la pustula.  
Tera en lo inverosimil es qual virus  
hecho al tubo digestivo pase a traves  
de la membrana del torrente circulatorio  
para ser arrebatado por su corriente y ser  
depositado despues en un lugar qual  
quiera de la piel, en donde desarrollan la  
pustula maligna, afeccion puramen  
te local en un principio si que queda  
demorada, y una vez allí suelta volar  
necesariamente a distribuirse en la sangre.  
Unicamente pensando, puede suceder

8  
se que siga tan caprichoso itinerario. Yo  
no que no. Lo que si sucederia pasando  
de virus directamente al liquido sangui  
neo es que produciria el pretudido carbun  
co en todo su cortejo de entomas, quiza  
ser desde el principio, mas como la espe  
riencia nos dice que no sucede así, por  
es un hecho, de hecho, tal teoria. Con  
tamente admitimos, filosóficamente  
y la practica no lo demuestra, que en  
los raros casos, casos en que el virus se pue  
da reproducir ingerido con los alimentos,  
lo haga por una pustula maligna  
que tenga su asiento en el mismo tubo  
digestivo, de lo cual he oido, un hecho  
creido por Viriel, que tuvo su asien  
to en el intestino colon, lo cual quiza  
suceda con mas frecuencia de lo que  
se cree, pues facilmente se comprue  
ba cada vez que se ha de hacer un diag  
nostico exacto de una pustula que se  
se ve y maxime que aun cuando se  
negara a sospechar su existencia, la  
autopsia que se lo piedra se toque en  
este caso caffer de resolver la duda.



sabido es que por desgracia para la san-  
cia solo en los hospitales se puede hacer  
algunos veces y en los casos en que se trat-  
pecha si la muerte habia sido violenta,  
incubida, preservada solo por nuevas pro-  
cupaciones de un recurso tan poderoso  
que aligeraria notablemente el lento  
paso del progreso medico.

Como en igual caso se encuentra  
la obstruccion del virus por las vias re-  
spiratorias que por las digestivas, sino  
para las primeras la teoria es puesta  
para las ultimas, en que se ha discu-  
tido la posibilidad de que las bacte-  
ridias puedan originar la pustula  
carbuncosa interna siempre que las cir-  
cunstancias le sean abonadas. Felerman  
es la unica cuenta pocos casos de  
contagio por esta via y no bien demo-  
strados los casos que se citan pero co-  
mo logicamente no hay rason que  
niegue la posibilidad de que suceda,  
nosotros la admitimos, a titulo de posible  
y no de provisional como Raumbert.  
Habiendose, estudiado alguna tautu

sobre la etologia de los parositos que hemos  
tratado, en abstrigo de describir sobre ella  
particular de abusos demandado de cuenta  
buena voluntad traspasando los limites de  
una memoria que la haria perder el  
unico requisito bueno que tiene: la bre-  
vedad.

Pasemos a describir el cuadro de sus  
señales que presenta en el estomago. Co-  
urso y mira que es peculiar no solo de  
esta, sino de todas las afeciones pato-  
logicas y adoptan diversas modificacion-  
es en cada uno de los sujetos a quienes  
se refieren, responderemos la nomenclato-  
logia de esta tal como se presenta en  
la nomenclatura de los casos.

Seguiente la ruta marcada por  
Quarré, Chaussier, Virchow, Lassaré y  
tantos otros, dividiremos su marcha en  
cuatro periodos: 1.º Cuando las bacte-  
rias productoras de la enfermedad, se  
ponen en contacto de la piel y estabi-  
lean la epidermis si esta existe. Segun  
de la energia numero en donde se desarro-  
lla para su reproduccion. Esta parte

na la vesificación con mas o menor velocidad  
segun los obstaculos que se oponen a la par-  
ticipacion de una manera tan viva  
de la vesificación que el individuo se  
da cuenta con un ser de la evolucion.

El primer aviso que el paciente  
recibe de su presencia es por una sen-  
sacion de picor vivo y fugaz; a segui-  
da se forma una vesicula que usual-  
mente en su tamaño de un grano de uña  
acompañada de tan violenta comezon  
que obliga al enfermo a frotarse sin  
cesar, con lo que se rompe la vesiqui-  
lla y se escapa la serosidad que  
contenia, cuando desde este momento  
por algunas horas el prurito que  
tanto le molestaba, este ligero alivi-  
o que fue el primer periodo.

Bajo la vesicula que ha sido des-  
granada, en la piel se forma un tu-  
berculo duro y resistente de forma  
circular, que solo por el tacto se  
conoce al principio; tan pequena  
es su elevacion, nada distingue en  
este momento el ojo del vulgo, pero  
no para desapercibido ya para el in-

9. El observador y habituado al estudio por  
fin de esta afeccion. El color de la piel  
no esta todavia alterado y únicamente  
en el centro por debajo de la vesicula  
productiva, esta se ordinaria livida y  
granulosa sin tardar en ponerse ro-  
jo. El prurito apenas nuevamente  
manifiestandose mas vivo, mas frecuen-  
te y mas incomodo, adiesionandose  
le una sensacion de calor, de escozor  
y de erision, erige siempre e inquirgitan-  
do en la piel al rededor del tuberculo tu-  
bercular. Como la superficie de las par-  
tes inquirgitadas esta mas elevada  
que la del tuberculo, apenas este como  
deprimido. Al rededor del nucleo central  
pruritivo se desarrolla un circulo de  
vesiculas del volumen de un grano  
de uña, que continuan una serosidad  
palsante, daudon a esta corona el  
nombre de anota por Chaussier, mien-  
tras tanto el tuberculo circunscrito por  
la anota se transforma en una verda-  
dera cicara y la tegida, adyacentes

se cubren de líneas de un color rojo pálido que siguen el trayecto de los vasos linfáticos, según Bungeois. En el tubérculo se susiende con el viciu una nota una reñtencia característica. Tal es el aspecto con que se manifiesta el segundo período, en que siendo ya inequívoco el carácter de malignidad, los enfermos acuden purosos por regla general a solicitar de la ciencia médica los recursos necesarios para librarse del peligro que los amaga.

En el segundo período la pustula formada: 1.º por una vesícula central: 2.º un cerco de vesículas: 3.º una zona indurada y 4.º una arrola inflamatoria.

En el tercer período el mal no se limita ya al exterior de la piel, invade el tegido celular, el centro del tumor se hace más duro, más profundo y se pone por completo negro. ya en este estado el circo que ingiere se ven vector como impetiginoso y a la vez venoso. Se presenta una hinchazón del

rededor de la pustula que es un fenómeno por momentos invadiente las regiones limítrofes. Tiene esta hinchazón un carácter sui generis, que no es simplemente inflamatorio ni edematoso. Responde como causa la imitación y la fermentación putrida ocasionada por los proqueros y propagación del virus septicó procedente del tumor primitivo que se constituye en foco de infección que invade su venia en todas direcciones. El centro del tumor está ya cicatrizado, las partes aledañas están próximas a la mortificación y mientras que la piel forma una costra superficial, la gangrena se apodera del tegido celular destruyéndose por el escape de su contenido a su paso se opone. En este período es el pusillo, reemplazándose por una materia amarilla de extrangulación y peso que a la vez terminan por la inmensibilidad y muerte de los tejidos afectos.

Esta sucesivamente caracterizada

manifiesta el cuarto y último período por la reacción sobre los órganos internos, manifestada por los síntomas generales. El enfermo está pálido y falta de fuerzas; el pulso no es fuerte, vivo, pequeño, desigual y blando; la piel y la lengua secas, la sed ardiente y devoradora; las orinas rojas y turbas, mucoas, viscosas, dialesas y alguna rara vez hemorrágicas y andras colicativas. En algunos enfermos suelen presentarse lipotimias, síncope y a veces el delirio, síntomas presurosos de una muerte próxima. Mientras tienen lugar estos fenómenos generales, los accidentes locales aumentan sobre manera, el sistema circulatorio es enorme, la mortificación comienza, los líquidos despiden un olor fétido y característico, cesando por fin el enfermo el último suspiro cuando se le ha agotado su vida. Aunque excepcionalmente, puede alguna vez tener lugar la curación sin los auxilios del arte, observándose

entonces que la inyección y mortificación permanecen estacionadas, persistentes al rededor de los tegidos mortificados, sin evocar francamente inflamación que no basta en extinguir la vida ni por reparación. En el estado general del enfermo se efectúa igualmente una reacción tan favorable que en muchos de los debilidad suprema se manifiesta desear de abandonar el lecho, se intermite se despeja, el pulso se normaliza, la respiración adquiere su ritmo y poco a poco se regularizan las funciones hasta recobrar la salud. Tan favorable reacción se manifiesta generalmente por un calor agradable, seguido de un sudor general, crisis que denota ya de la enfermedad su primitivo carácter de localización.

La duración de los períodos suele ser por término medio de veinte y cuatro a treinta y seis horas el primero, de algunas horas a varios días el segundo, de tres a cuatro días el tercero y

de uno a tres el minuto, si la temperatura  
es fatal, pudiendo prolongarse por un  
corto tiempo al punto por la urina.

Tal es el cortejo fúnebre que la putre-  
facción vive en el curso de su evolución, por  
en algunas ocasiones este cuadro se de-  
figura cuando, tanto en el orden y pro-  
portación de sus tonos, cuanto por la  
marcha anómala con que los perio-  
dos se desenvuelven, lo cual a algunas  
veces con tal rapidez que los síntomas  
generales se presentan en la escena a los  
pocos horas de haber la putrefacción su apa-  
rición, cuya circunstancia mal observa-  
da y por interpretada ha dado origen  
a la aduición del carburo como una  
manifestación distinta del virus en el hom-  
bre. Aquí fatalmente el tiquo borque-  
se sintomatológico que de la putrefacción  
en el insecto vivo nos propusimos, ha-  
er y pararnos, a exponer ligeramente  
los trabajos que el tiquo nos manifiesta  
en el cadáver.

A Jousmier se debe la iniciativa de

estudiar la anatomía patológica de esta  
afcción, dejando algunos estudios  
que no aprovecharon sus sucesores  
hasta Raimbert que tuvo una escueta  
revisión de lo escrito antes de él, aduen-  
trando a estos trabajos los primeros como  
inútiles, que por medio de una carta  
y empulso observaron llegó a con-  
quinta en esta materia, viendo des-  
pués si terminar su obra los trabajos  
de Savanne, Auger, Malin-  
ger Waquer y Richon, que mereció a su  
laboriosa actividad enriquecer la  
ciencia con una página exacta sobre  
tan interesante asunto. En el cadáver  
de un individuo muerto de putrefacción  
anómala se manifiesta la rigidez  
al poco tiempo, desapareciendo pronto  
por la rapidez con que se presentan  
los fenómenos de la putrefacción que  
principian por un color violado de las  
partes más delgadas, el desarrollo de gas  
es muy considerable, dando lugar  
a que todos los órganos aumenten de  
volumen extraordinariamente. En el

inicio del mal se ve la mucosa livida y  
negra causada por el tumor infiltrado y  
cuajado de vez en cuando de un vaso  
mas o menos opalescente. Debajo de la  
membrana y de la arista, el tejido celular  
se presenta infiltrado de serosidad tan  
abundante. Examinadas por Davaine  
estas partes con el microscopio se ha  
encontrado células que compruen-  
das y bacteroides. Los ganglios y vasos  
linfáticos de la region se hallan infar-  
tados y llenos de bacteroides. Los vasos  
sinquistados de una sangre viscosa,  
negra y fluida, encontraron las ca-  
bidades del corazón con sangre negra  
sin coagular. El pericardio contiene  
una serosidad serosa. Los pulmones  
deformados en sus bordes según Dela-  
fauel y Raimbert y aglomerados, e  
con tendencia a ello según Davaine.  
Los pulmones están congestionados y  
los bronquios llenos de coágulos de  
esparrajo. El peritoneo contiene un  
líquido amarillento, el epiploon y  
el mesenterio inyectados de san-

11 gr. del tubo digestivo presenta una colora-  
cion oscura y violácea en sus partes mas  
debiles, mostrandonse distintamente por pla-  
cas. Especialmente ha visto una fistula  
en la mucosa gástrica formada por  
el epitelium y sostenida de un círculo  
inflamatorio. Tambien se han encontrado  
pequenos tumores hemorragicos en di-  
cha mucosa y en la de los intestinos del  
gado, ocupando en esta de ordinario el  
borde libre de las valvulas conniventes,  
según Raimbert. Estas son las lesiones  
mas características que la fistula de-  
ja como recuerdo de su existencia para  
por el individuo vivo.

Si siempre es muy útil no con-  
fundir una enfermedad con otra por  
lesas que sean y por señales y par-  
tidos que tengan el tratamiento, la ne-  
cesidad de un diagnóstico preciso y  
exacto debe de pronto al ocuparse de  
pacientes, como la fistula me-  
lénica, en que la vida del paciente  
en la casi totalidad de casos queda a

mercader de los auxilios, del arte que no pue-  
de ser de la misma naturaleza, sin que los  
exija su diagnóstico claro y preciso de  
la enfermedad que los produce. Y siendo así  
que la pustula carbuncosa necesita re-  
medios propios y muchos más energicos,  
que cualquiera de las lesiones con que  
pueda confundirse, de aquí se trascu-  
de al importancia que tiene su diag-  
nóstico diferencial. No omitamos, en  
este punto a Boimbert y sus reservas  
que solo por suyo se presentaban las di-  
ferencias que existen entre esta enferme-  
dad y la varicela, el herpes, la erisipe-  
la y otras mil, cuando en realidad es  
tan cercana su parecido que muchos  
mas difícil que exponer las diferencias  
luziera señalar sus analogías. Se ha  
confundido en su principio por algu-  
nos con la picadura de un insecto, de  
la que se diferencia por la coloración  
negruzca del cráter y la anota circular,  
claro, aclarándose a las pocas horas, si  
existe alguna duda, al evaporar la sum-

ción de los síntomas si estos corresponden  
a una picadura y por el contrario si  
quiere en continuo aumento cuando son  
la expresión de la pustula carbuncosa.  
Con el forunculo y el antrax no, basta  
el sintoma dolor, para prevenir a cubier-  
to de equivocaciones. Finalmente con  
las pustulas pseudo moliquias llama-  
das así por Caspini, el diagnóstico di-  
ferencial es sumamente oscuro, con  
previdencia que así sucede porque no  
se sabe si son producidos por el mismo  
virus o por una naturaleza séptica dis-  
tinta. Tenemos pues, para no confun-  
dular que fijamos en las condiciones en  
que se ha producido, principalmente  
con la intencional, y el valor de los fenó-  
menos que la preceden, la acompa-  
ñan y la siguen. Además se obser-  
va que la pustula es semi esférica  
y no umbilicada, la cresta blanda,  
prominente, grisacea o amarillenta,  
si hay una varicela o si insigni-  
ficante o demarcada estensa, la anota

críptica, es de color rojo vivo; el conte-  
nido de los vasos, mas ó menos tur-  
bio; el foco de infiltración sobre el cual  
se eleva la vesícula puede circunscri-  
birse fácilmente, es sensible y doloroso;  
la piel y los tegidos próximos, tienen  
cierto grado de tensión elástica; los lin-  
fáticos están inflamados y sus glán-  
dulas tumefactas y dolorosas. Estas  
son las diferencias que Cassini, señala  
la parte ambas afecciones.

¿El pronóstico de la pustula ma-  
liqua es siempre muy serio? Fué duda-  
blemente: pero su gravedad varia se-  
gún las circunstancias que vienen a  
concurrir. Ello modifica su terminación  
la edad, el sexo, las condiciones consti-  
tucionales del sujeto, la estructura a-  
natómica de las partes involucradas, el  
avance local de la enfermedad, el pe-  
riodo en que se encuentra, el número, la for-  
ma, la naturaleza del contagio, la  
citación &c. Es mas grave en las e-  
dades extremas de la vida por la menor

12  
resistencia que estas tienen. La mortifica-  
ción que se vero impune á la pustula se  
deja sentir únicamente cuando la mujer  
está en el periodo de gestación, que en es-  
te estado es mas temible. Las personas  
pálidas y vigorosas, se presentan una  
resistencia mucho mayor que las de-  
biles y enfermas. Debe de los tegidos, ten-  
sion y delirios, sepan mas expedito  
el paso al virus. Fervorosa es la in-  
flamación que tiene el sitio para la ter-  
minación de la pustula, siendo los que  
se presentan en el cuello y en la cara  
mucho mas temible que en otro cual-  
quier punto: las primeras dan lugar  
á un gran edema que por compresion  
puede producir la asfixia, cuando ade-  
más el transporte del virus pustuloso  
al torrente circulatorio mas activo, por  
lo que Raimbert afirma que en esta  
region rara vez se cura la pustula y  
las segundas por las grandes imperfeccio-  
nes que algunas veces originan. Cuan-  
to mayor sea el número mayor se



de peligro por que es mayor la elaboracion  
y absorcion del virus. Es evidente que  
el pronóstico sera tanto mas favorable  
cuanto con mas prontitud se recorra  
al paciente y sobre todo si se interviene  
antes que los sintomas generales se ha-  
yan desarrollado. La forma es to-  
pica habiéndose que tener que se  
trata de alguna anomala y de estas  
con las mas finetas aquellas en que  
los fenomenos generales aparecen al prin-  
cipio. A mayor intensidad del virus  
corresponde mayor energia del proce-  
samiento, y como la actividad es ma-  
yor en el virus procedente de un animal  
herbivoro vivo o recién muerto que en  
el originario de un cadáver en descom-  
posicion, el conseguir la procedencia  
era siempre de gran valor. Por último  
el pronóstico sera mas leve si la par-  
tita aparece en el invierno, mas grave  
si en otoño, o primavera y muy su-  
chosa en el verano, especialmente cuando  
si lluvias abund. antes suceden fuer-

del calor.

es natural es que tratándose de una  
enfermedad, en que la vida del pacien-  
te pende en la mayoria de los casos de  
los auxilios, del arte, los electricos, se ha-  
ya esforzado en buscar los remedios mas  
adecuados, mas para salvar la vida  
sino para conseguir que el enfermo  
quede lo menos mutilado posible, y co-  
mo quiera que son muchos los remedios,  
que se disputan la primacia, vamos a  
exponer algunos de los principales re-  
petiéndolos, o la critica para que esta  
nos ponga en claro cuales son los que  
mejor llevan el objeto a efecto.

Para proceder con orden, e indica-  
cion de la generalidad, de los autores  
que de esta afesion se han ocupado,  
dividiremos el tratamiento en cu-  
rativo y preservativo, subdiviniendo  
el primero en local y general.

Siendo unánime el parecer de los  
medicos antiguos y modernos, que el tra-  
tamiento debia tener por principal obje-  
to destruir la partícula que constituye

el fero inflexivo, verdadero cruento, una  
gotable de virus mortifero, natural es que  
buscamos aquellos medios que mas o me-  
nos directamente podrian contribuir  
a llevar la indicacion.

Por dos caminos distintos podria lle-  
varse a cabo la estigacion, con el vintan  
y con los causticos. No ha tenido mu-  
chas preferencias el primer metodo,  
por lo doloroso del procedimiento que  
taucant con la dificultad que ofrece  
el conseguir con exactitud el punto de  
la alteracion patologica, asi como por  
los funestos resultados que en la practi-  
ca se han visto, por lo que la general  
suelo lo ha desechado con poca razon.  
No supere la destruccion por los causti-  
cos, ni por si sola suficiente, puesto que  
la cicatriz que producen no siempre lleva  
las condiciones apetecidas. Nunca puede  
que uno y otro procedimiento por si  
solo no bastan para llevar la indica-  
cion, pero unidos, convenientemente se  
complementarian y satisfarian el obje-  
to deseado.

19. Entre los causticos potenciales solidos  
se han empleado con mas o menos fortuna  
la potasa caustica por Bourgeois, el  
sublimado corrosivo por Fort, el acido  
fosforico por Dutat y el vitriolo de plata  
por Chuluz. Son partidarios de los causti-  
cos liquidos y los dan preferencia Ro-  
que al jugo de limon, Brebant a la  
trutura de yodo, Savanque al cloro-  
ro de sodio que lleva por nombre el  
mijo, Marsla al acido nitrico, Nitier  
al sulfurico, Hidalgo al vitriolo aci-  
do de mercurio, Violant al cloruro de  
antimonio liquido, Viricel y Bonilland  
al acido cloridrico muriatico, Destat  
al fenolato de amoniac y Harppar al  
amoniac caustico. Tienen por pala-  
bras los semisolidos, a Sarsoldi de la  
pasta de cloruro de oro, a Pollan del  
caustico de filthor, a Grijuata del con-  
plante de cantaridas, a Millet de  
la pasta de Veneta, a Martos y Nu-  
bio de la pomada de papel, a Vignau  
de la pasta sulfo arafianada del

various nombres, a Reydellet de la mancha  
ca de autismo, a Buerett de la parte  
de Cauquoin y a Clémentin de la poma  
ca de elero de oro.

Hacer una crítica sarcástica de  
cada uno de los medicamentos, exponiendo  
no solo no llevara mas lejos de nues-  
tros límites, sino que tendrían por  
ello que retirar la dote por los autores,  
puesto que no se tendrá ocasión de su  
sarcasmo, todos en conjunto lo hubiera  
hecho en el caso de tenerla, por lo poco  
confianza que algunos me inspiran  
y el buen resultado que obtengo con  
que cumple.

Como curaciones locales, Requier  
propone las aplicaciones de sangui-  
juelas y para probar su eficacia dice  
que había visto casos en que la fistu-  
la se había resistido a las cauteriza-  
ciones mas energicas, volviendo a la a-  
plicacion de estos animalitos, evocados en  
suspiraciones, los hechos de ser muy de buena  
manera pues asegura Requier que  
que las sanguijuelas curaron a enfer-  
mos yo creo que las fistulas que cita

estaban ya destruidas por los medios em-  
pleados anteriormente y los enfermos  
se habían curado en este último re-  
ceso.

En una ocasión particular he tenido ya  
ocasiones varias de curaciones en  
sifilis en primer en los primeros momen-  
tos después de la cauterización, a la que  
la cita o no cauterizada, sucediendo que  
por efecto mismo de los remedios emplea-  
dos y por la rareza de virus a bordo,  
tanto los síntomas locales como los  
generales continuaban aumentando por  
algún tiempo, apesar de estar destruido  
el foco, y esta ocurrencia se ha re-  
petido en algunas ocasiones que da  
mayor a enojo y vacilaciones como  
ocurrió en el caso que voy a referir.  
Hace dos años, fui llamado en conse-  
la por un compañero para resolver  
si una puntada maligna que se padeció  
(también el médico) padecía en el punto  
anterior del cutibaro había quedado  
resistente con los cauterizaciones que se  
le habían hecho con el hierro candente.

cuatro horas, es el enfermo con una carga  
de delicadeza de caso, hallándose en  
las primeras horas sumamente en que  
la contención estaba bien practicada  
y que nada quitaba que hacer sino es  
pensar el resultado: pero duró la confen-  
sación punto que se dio muerte  
me que aumentara el estado, aunque  
con lentitud y a parecer la febre des-  
de este momento las opiniones se divi-  
dieron, afirmando un ilustrado compa-  
ñero que la pustula continuaba su  
marcha progresiva y que para detener  
su debia practicarse la extirpacion con  
el Vituri y la continuación de la be-  
vida con el buen condimento pero por que  
una de igual manera los demás opi-  
nando que la pustula estaba destruida  
pero caso que así no fuera, en vista de  
no presentarse aún bubonias alaman-  
te se debia esperar para proceder a  
que estas se presentaran: tres días tras  
currieron en esta indecision pero habian  
señal ya aumentado alqu tanto los sin-  
tomas por lo que mi compañero que habia

14  
Llegado el momento de retirarme. Et un  
punto y se hizo vacilaron y depositaron  
en el pánico en nosotros, acordándonos  
previamente la gran responsabilidad  
con que cargábamos, si se operaba sin  
necesidad y dejaba mano al enfermo  
por esta ligereza, punto que los tundo-  
nos estaban al descubierto y no habia  
operacion alguna sin destruirlo, y yo  
si por mi opinion dejaba pasar la o-  
portunidad, y el paciente succumbia.  
Este tan terrible situacion acordamos se-  
guir al día siguiente en que con toda  
claridad se manifestaran la indicacion  
y en efecto, mi compañero fue el primer  
que vio al enfermo acudido después  
a las uros la satisfactoria noticia para  
todos de que el paciente estaba ya en  
convalecencia sea que por fortuna se  
hubiera hecho nada. et hora bien, si  
en este caso se hubieran empleado las  
sanguijuelas u otro escual que se ve  
dio y no hubiera aparecido como acen-  
tar al triunfo el ultimo recurso apli-  
cado? Segun los partidarios del

post hoc ergo propter hoc, indudablemente si, pero por tal razon misa me Oronoz, o confundirlos, con el vulgo misa que atribuye al ultimo medicamento empleado la salvacion o la muerte del enfermo.

Para un las erusiones sanguinolentas tanto locales como generales deben prohibirse en absoluto el tratamiento de esta enfermedad, puesto que con tribuyen a debilitar siempre al enfermo sin resultado ninguno favorable. Por insuficientes resultaron, como unico tratamiento el mercurio por fricciones, el tratamiento de uiccia de Hahnemann indicado por Schwan y el extracto de hojas frescas de rosal empleado por Bonairol, en salubre por Broglie y aprobado por el doctor ante la Academia de Medicina de Paris.

El planista deso de descubrir remedios preferentes a los tratados ahora conocidos para combatir el virus carbuncoso, hizo a Bichat proponer las injercciones hipodermicas en 1861, que

fueron enrayadas sucesivamente con el sulfato de sodio por Lenthemann, con el cloruro de sodio por Luteau, con el extracto de hojas de rosal por el mismo autor, con la tintura de yodo por Vera, con el acido fenico por Guir, Savaine & y con el fenato de amoniac por Lohart. Habiendo sido abandonados por completo en vista de sus ineficaces resultados, el que en la practica no confirma en las esperanzas concebidas por sus partidarios, y de que servira el que este medicamento ejerciera alguna modificacion en el virus existente en la sangre, si permanecia sin destruir el foco infectivo y continuaba elaborandolo y multiplicandolo en gran cantidad.

Quedado Ducaime en que los virus bacteridias numeren a una temperatura de  $45^{\circ}$  a  $50^{\circ}$ , ha propuesto el empleo de esponjas en agua caliente a  $60^{\circ}$ . De poco resultado practico considero este medio, toda vez que su eficacia solo podria consistir en la destrucion de las bacteridias que tubiera en la superficie, quedando libres para

probasen la infección todas aquellas que  
pasaron a alguna profundidad, como ya  
no alcebra en acción. Particular el Doc-  
tor Humbertin, del principio que las vac-  
cinations sueltas a temperaturas extremas  
no enajado con feliz éxito en los casos  
de congelación de la pustula carbuncosa  
por medio de las pulverizaciones de  
éter practicadas con el aparato de Richter.  
Don. D. Pedro Vatterci publica en la  
cita de su ciudad un libro otra curación  
obtenida por el mismo medio. Consi-  
dero este tratamiento bastante racio-  
nal y creo que se puede sacar de él  
mucho partido siempre que la pustula  
no se encuentre rodeada por pus  
por periodos.

En el siglo médico se ha dado a  
luz un artículo por D. Manuel Sarmaña  
y Villate en el que da cuenta de los ma-  
ravillosos resultados, obtenidos con la  
aplicación tópica sobre la pustula del  
bel arsenice y la sal común mercurial,  
con la yema de huevo sin necesidad de  
previas cauterizaciones. Nada puedo  
decir sobre este remedio por falta de

19 experiencia propia, pero si lo espanto por  
su autor encuentra confirmación en la  
práctica sera un precioso hallazgo pa-  
ra la ciencia.

Por último el Dr. Martin Serran,  
en la excelente tratado de afecciones car-  
buncosas propone como único tratamien-  
to local pequeñas incisiones y  
sobre ellas cataplasmas de harina de  
linaza: a esto sencillas, sencillos, confía  
la parte principal de la curación asi-  
liandole únicamente con un coque  
de yema fencado para uso interno.  
¡Por desgracia, tan cruel tendrá que  
sufir en la práctica el Dr. Martin  
y los que lo imiten, cuando de verda-  
deras pustulas malignas se trate!  
Comprobo que su tratamiento podria  
ca ventajosa una vez detenida la pus-  
tula en su marcha, pero dejar confia-  
da a las cataplasmas, destrucción del  
virus, vale tanto como dejar abandonada  
al paciente a las tolas, espumas, de  
la naturaleza.

Para el tratamiento general se

ha propuesto las evacuaciones de sangui-  
nas generales por Baile, Thomassin  
y otros varios. Cuanto se levante la  
voz será poco para combatir las emi-  
gras al bostón de esta afecion, pues  
no solamente en nada se modifican  
el estado local ni la naturaleza del  
padecimiento sino que aumenta  
cuando ya existe el estado atáxico o  
síncimico que por sí es bastante grave  
y cuando aun no se ha presentado  
provocan su expansion.

Celcius propone los mixturales que no pro-  
ducen otro resultado que fatigar y postrar  
a los pacientes sin ninguna modificacion  
ventajosa para la enfermedad.

Poco es la utilidad que de los pur-  
gantes medicados por existir podemos  
proponerlos, unicamente en el caso de  
que el gastrico no sea muy considera-  
ble podria permitirse su empleo.

El sulfato de quinina a altas dosis  
recomendado por Lorry, no es de otro  
resultado que postrar sin ventaja al  
paciente con la sedacion que produ-

10.

Los cloruro, propuestos por Blonnel y  
Nidal, no corresponden a la clinica con  
resultado alguno.

El anisimico es un tónico muy valioso  
por Ruyar, solo por su accion diaforéti-  
ca podria ser útil cuando se inicia una  
crisis por sudor, siendo el por sí solo in-  
capaz de provocarla.

El yoduro potasico aconsejado por  
Valera, se encuentra aun poco estu-  
dio, pero es de creer que dada su accion  
terapéutica sea muy escasa o ningu-  
na su utilidad en la peritela.

Las virtudes atribuidas por Ra-  
phael al cocimiento de hojas de rogal,  
demuestra la experiencia que no son  
mas que ilusorias.

el Decat se debe el empleo del acido  
fenico que unido a los antisépticos con-  
stituye el verdadero y eficaz tratamien-  
to interno; el primero por sus acciones  
parantida, antivenérea y anti-  
tífica y el segundo grupo de medicamen-  
tos por sus propiedades tónicas y anti-

justicias para conatenerlas.  
Se intenta que se reserve hasta este  
momento aun a riesgo de faltar al me-  
rito, el haber del contenido actual por  
ser este y el sublimado conocido los aque-  
tos de que hego uso en mi practica por  
considerar los mas utiles y seguros. Co-  
mo quiza que todo tiene sus detractores,  
tal vez poco le faltan al vino cuando  
este pero seguramente que nunca  
conseguiran con sus fútiles argumentos,  
con trastornar su uada sus reales y ban-  
gibles propiedades. Cuenta entre sus  
muchas ventajas las de prevenir los  
segidos que se quiza destruis, y sola  
que produce el instantaneo y sabido es  
que el dolor se ha de curar por su du-  
racion y no por su intensidad, obra  
con mas prontitud que ningun otro  
agente, no perjudica en nada al resto  
de la economia y sobre todo tiene el in-  
disputable privilegio de ser de resultas  
de mas seguros que ningun de los  
agentes conocidos, para no uno que haya  
nada que obigue la pretension de  
poder curar con otros, la justula que

16 al vino bien aplicado se resiste. No compran-  
do que tratamos de justulas en sus ju-  
dicio, pero, o en que la multitud de  
no sea considerable, y por ende del ten-  
so contenido por el nuestro tenor que  
se funda; mas cuando nos encontramos  
con un enfermo en su ultimo periodo,  
que que el empleo de otros medios haya  
bastado a contener el mal, enm lo, un  
tiuloso, muy quiza de los tratamien-  
tos energicos, que el Linjano cumple  
con su deber curando de braro y dyan-  
do al paciente que su curacion se curi-  
que modo. El Linjano, en tal situacion  
con la mayor valentia y sin temor a  
pevites preocupaciones, debe proceder sin  
perdida de tiempo a levantar ~~la~~ curacion,  
practicar multiples desbridaciones y  
con gran presencia de animo y tran-  
quila se comienza hacer contem-  
nion, con estemas como la uinidad,  
lo exige, pudiendo de esta manera tal  
var una vida que de otro modo no era  
posible. Esta ha sido mi conducta  
en un caso y para nada tengo que



anagratum; antes al contrario me que  
dalla grata satisfaccion se habia anan-  
cado a la muerte su prima, deplorado  
a una familia una madre y a la so-  
ciedad un individuo.

El sublimado emetico es en mi con-  
cepto el unico remedio capaz de compe-  
tir con el veneno actual. Cuenta entre  
sus ventajas la de ser muy poco toxi-  
co, no confundir nunca su  
aplicacion y no la esian a las di-  
mensiones que el empuje se proponga.  
Sus resultados practicos son tan mani-  
fiestos que bien pudiera considerarse  
como el especifico de la pustula ma-  
liqua, debiendo advertirse que al tra-  
tar asi no exagero puesto que me fun-  
do en las muchas observaciones recogi-  
das por mi difunto padre en su larga  
practica de mas de 30 años, en cuyo pe-  
riodo siempre se usó y nunca tuvo que  
arrepentirse de su empleo, confirmando  
el éxito su verda de importancia aun  
en los casos mas desesperados. Cabe los  
varios pustulosos que le vi tratar a mis

que se encontraba en el setimo dia de tra-  
ber aparecido la pustula; el lugar que  
esta ocupaba era el tercio superior del  
crano; la inflamacion se habia propa-  
gado al pecho y cabeza con tal inten-  
sidad, que las funciones respiratorias  
apenas se ya podian ejercerse; las for-  
mas de este individuo citaban descon-  
cidas; su aspecto era monstruoso y los  
sintomas generales cual corresponden a  
las ultimas horas de vida y las facul-  
tades intelectuales perturbadas por com-  
pleto. En este estado y cuando se hacia  
el tanto olio le desbido el humor con  
el vitriol ha ciendolo acto seguido un  
espolvoro con el sublimado sobre la tu-  
rida, con lo que barto para salvar al  
moribundo enfermo.

Influido ya por estos hechos, no he-  
vacitaba en continuar con su empleo,  
y puedo decir que en ocho casos que  
se usó obtuvo otras tantas curaciones,  
partandome una sola aplicacion aun  
de la pustula no estaba avanzada y co-

siempre para tener éxito con la repetición. Nunca  
para que a la primera vez no logre mi  
objetivo, como sucedió en el caso que voy  
a sustentar: se trata de un sujeto de 17 años,  
bien constituido, de oficio carretero,  
el cual refiere que el 18 de Julio del 884  
se levantó sintiendo una ligera incomo-  
didad en el ojo izquierdo, sin que por  
ello abandonara sus ocupaciones; por la  
noche se principió a hinchar el párpado,  
de modo que no pudo al día siguiente  
abrir el ojo: la inflamación continuó  
en aumento sin sentir otra molestia du-  
rante el día que una fuerte cólera  
de las raíces de la noche le dio fiebre por  
colérica de finis: a otro día por la ma-  
ñana fui llamado y le encontré un  
tumorcito en la parte media del párpado  
inferior, próximo a la borde libre,  
se encontraba para con una mancha  
rojo amarca en el centro y toda al rededor,  
una inflamación edematosa que se ex-  
tendía por la cara, el ojo no podía  
ver: interrogado por mí, contestó que

17  
solo sentía calor y picor en la parte  
afecta: tenía fiebre de 110 pulsaciones  
y paraba todo lo que se le prescribió  
de una fistula maliqua: acto se-  
guiente le practiqué una incisión crucial  
bastante profunda y le hice un espolvo-  
rio de sublimado corrosivo, previniendo  
la quina al interior: a las 7 de la tarde  
el edema seguía aumentado, la fiebre  
marcada 120.º y 110 pulsaciones y en  
virtud de estos síntomas repetí las desbr-  
idaciones y quina cauterizar con el humo  
condente, a lo que se opuso el enfermo  
tan abiertamente que me vi precisado  
a renunciar este medio, que substituí  
por un nuevo espolvorio con el subli-  
mado: a las 12 de la noche los síntomas  
seguían en aumento, presentándose  
ademas delirio, vomito, y sensibilidad  
epigástrica que exacerbaba la presión:  
ratones levante la escama y espolvo-  
re la herida con sublimado corren-  
te, parando el enfermo el resto de la  
noche bastante inquieto, hasta la ma-

mana siguiente en que le encontré a  
vivado, observándose que el edema se  
había mantenido en sus límites, la tem-  
peratura había descendido dos décimas,  
el número de pulsaciones era menor  
y las facultades intelectuales estaban  
despejadas: en tal estado continuó hasta  
las tres de la tarde en que se inició una  
nueva exasperación. Llegando a las once  
de la noche a las pocas horas, un  
cuando se despertó nuevamente la ex-  
cava y le apliqué unas lías empapa-  
das en ácido sulfúrico que el enfermo  
no pudo tolerar por el vivo dolor que le  
produjeron, desprendiéndolas inmediata-  
mente por una brisa sacudida, sin que  
la contraindicación se hubiera efectuado.  
Dónde y como se necesitaba, por lo que  
la concluí con el sublimado corrosivo.  
La noche la pasó muy inquieto, estaba  
por el día siguiente una ligera mejoría  
que duró hasta las cuatro de la tarde,  
después en que comenzaron los síntomas  
a revestir carácter alarmante, cuando

que la temperatura se elevó a 41.º, a 198  
las pulsaciones, la inflamación se ex-  
tendió por todo el pecho y la robra qu-  
tenía el doble de su volumen ordinario,  
inmensas vomitos, diarrea y dolor en  
el abdomen: ante un estado tan grave  
catagórico se levantó sucesivamente la  
extensa escara y se encontró otra pustula  
en el ángulo interno del ojo que me  
apareció a desbordar con el vitium y a  
contrastar con el sublimado: desde entonces  
en hasta el día siguientes los síntomas  
se mantuvieron estacionados, iniciándose  
por la noche una remisión que poco  
a poco hizo desaparecer la gravedad  
concluyendo por fin al enfermo a un  
año franco y rápida convalecencia.  
Las curas sucesivas con el argemoneo  
caldo, algunos toques con el nitrato argem-  
oneo y el cerato simple concluyeron por  
restituir la profunda herida, quedando  
intacto el globo del ojo y siendo los pa-  
pales únicamente los que como no  
podía por malos alcanzaron la parte

parte.

Los seduciones poseen la capacidad de auto-  
destrucción. 1.ª la eficacia del sublimado es  
en los casos más comprometidos y 2.ª el poco  
fundamento que tiene la objeción hecha  
a este medicamento es que por absorción  
puede dar lugar a fenómenos tóxicos.  
No puedo decir que lo mismo en este ca-  
so en que con tanta largura lo emplea-  
ba como en los demás que he tenido ocu-  
sion de observarlo, mismo he tenido que  
lamentar el más leve trastorno, sucedien-  
do así porque se cierra las puertas en-  
trando con su poder destructivo y porque  
para llegar a la sangre según el Dr.  
Castro, necesita transformarse en un clo-  
hidrato de cloruro alcohólico, en un  
yo caso ya no es tan ofensivo.

Valen con los fundamentos que me  
hacen considerar al sublimado y al bus-  
no como los agentes más útiles y segu-  
ros con que la medicina cuenta para  
combatir la peste.

Siendo infinitamente mejor pre-  
venir que curar vamos a exponer los

18  
medios los medios que la ciencia conoce para  
evitar la infección; los medidas propuestas  
en Francia por Renault que se continúa  
con equidad juntamente con los trabajos  
hechos en este sobre la extirpación de la  
peste por el celebre Pasteur, que demuestran  
la posibilidad de librarse de la infección  
reintenta por la vacunación, llenan por  
completo las indicaciones del tratamiento  
profiláctico.

Propone Renault:

"1.º Obligar a la propiedad o a los due-  
ños de animales a tener la declaración al  
alcalde de la aparición de la enfermedad  
contagiosa." La misma obligación que  
nos debe imponerse a los veterinarios  
y se conseguirá mejor resultado.

"2.º Prevenir el aislamiento de los  
animales enfermos e impedir toda co-  
municación con los sanos."

"3.º Evitar que sean conducidos a  
los abederos y puertos comunes aque-  
llos que sean sospechosos."

"4.º Separar los enfermos a fin de que  
no tengan contacto o roce a los goma-

de los propietarios, vecinos.»

«3.º Hacer señalar los que están atacados,  
de consuno.»

«6.º Prohibir á los propietarios, la compra  
y venta de los animales atacados, de esta  
enfermedad.»

«7.º Producir la mortandad de los que son  
incurables.»

«8.º Prohibir la desolladura de las pie-  
les, enterrando los cadáveres y sus despojos,  
en fosas de tres metros de profundidad, á  
distancia de 200 metros, por lo menos, de  
toda vivienda y vías de comunicación.»

«9.º Enterrar los objetos y las sustancias  
alimenticias sobrantes en la misma fosa.»  
Segun las observaciones de ell. Pasteur, es  
basta una sepultura profunda á los res-  
tos del animal, por que los gusanos con-  
ducen el virus á la superficie, llevando so-  
lo el objeto la erradicacion.

«10.º Hacer que los propietarios, denun-  
taren los lugares que han ocupado los in-  
fermos, así como los objetos que hayan us-  
ado para su tratamiento.»

«11.º Prohibir la venta de la carne de

los animales muertos, se capturen así como la  
venta de las terneras que padecen dicho mal.»

Y por último para terminar este tra-  
bajo que va pecando ya se difuso en voy,  
de permitir trasladar algunos de los pon-  
tales mas importantes de un magnifico dis-  
curso pronunciado por ell. Pasteur en  
el Congreso internacional de Soudras en  
1881, sobre la extenuacion de los virus, en  
el que da esperanzas de que no tardara un  
ello tiempo, sea que por la vacunacion  
se pudiese librar á todos aquellos que por  
ninguno de vida están continuamente  
expuestos al contagio.

Dejen asi. Felice la satisfaccion de  
«permitirnos un nuevo progreso en el  
«estudio del microvirus, referentes á las  
«profilaxis de las enfermedades transmi-  
«sibles que son de tan funestas conse-  
«cuencias para el hombre y los anima-  
«les domesticos. El objeto de mi discurso  
«es tratar de la vacuna aplicada al  
«cólera de las gallinas y á la fiebre  
«tífica y del método que me ha con-  
«ducido á tal resultado; pero antes de

Practicar la vacuna de la fiebre esplénica, que  
es la mas importante, por multitud que  
recuerde el resultado de una investigacion  
reciente acerca del cólera de las gallinas.  
Estos estudios han introducido en la ciencia  
nuevos e importantes principios  
relativos a los virus y la cualidad  
contagiosa de las enfermedades transmissibles

Practicar el cultivo en un tubo que  
se despegue el tubo por medio de una  
lámpara de alcohol. El microbio al desar-  
rollarse, tomara rapidamente todo el  
oxígeno del tubo y del liquido, quedando  
después libre el contacto con el oxígeno.  
Estos hechos nos prueban que el microbio se ha-  
ya atenuado hasta después de largo tiempo.  
El oxígeno del aire es un modifica-  
dor de la virulencia del microbio del có-  
lera de las gallinas, es decir, que puede  
modificar sus virulencias, la facilidad  
de su desarrollo en el cuerpo de los ani-  
males, y esto sera este el principio de una  
ley general aplicada a toda clase de  
virus. ¿Que trabajos resultan de esto?

19. Espero descubrir por este camino la vacu-  
na de todas las enfermedades virulentas  
y empiezo mis investigaciones por la en-  
fermedad que en francia se llama char-  
bon, en Inglaterra fiebre esplénica, en  
Rusia peste de Siberia y en Alemania  
milch brand. En estas investigaciones  
me han prestado los sabios médicos, M. H.  
Chamberland y Roux. Al principio tro-  
péramos con una dificultad. Los orga-  
nismos inferiores no se determinan toda-  
dentro de los gérmenes corpúsculos.  
La levadura de cerveza se desarrolla por  
una especie de vesicion. Una célula se  
convierte en dos o mas, que forman con-  
glomeraciones. Las células se dividen  
y el proceso vuelve a empezar. En estas  
células los gérmenes reales no se ven  
generalmente. El microbio del cólera  
de las gallinas y otros muchos se con-  
ducen de la misma manera, asemejan-  
dose tambien en la muerte, que ocurre  
cuando han consumido todo su alimento.  
El microbio anthracoides entera-  
mente

«fueron artificiales se comporta de otro modo.  
«En la sangre de los animales y en los cul-  
«tivos, se le encuentra bajo la forma de fi-  
«lamientos translucidos, mas o menos ag-  
«lutinados. Esta sangre o estos cultivos  
«exponidos al aire libre presentan al ca-  
«bo de 24 horas, gérmenes conjugados  
«en series mas o menos regulares  
«entre los filamentos. A su alrededor, la  
«matriz conjugada es absorvida, como  
«lo he representado en uno de los graba-  
«dos de mi obra acerca de las enferme-  
«dades del ganado de Nola. Poco a poco  
«toda coesion entre los filamentos des-  
«parece y quedan reducidos a un polvi-  
«llo constituido por los gérmenes. Si  
«se hace germinar a estos conjugados,  
«el nuevo cultivo reproduce la viru-  
«lencia peculiar a la forma filamen-  
«tosa que les ha originado, cuyo resul-  
«tado se aprecia igualmente después  
«de larga exposicion de los gérmenes al  
«contacto del aire.

«Recientemente descubri estos ger-

«menes en foras donde habian sido entera-  
«mente animales muertos de fiebre esplénica  
«y su cultivo dio resultados tan consen-  
«tos como la sangre de un animal re-  
«cientemente muerto. Diento tener que combi-  
«nar mis observaciones. Hubiera tenido mucho  
«gusto en demostrar que los gérmenes  
«anthracoides existentes en la tierra de  
«las foras donde han sido enterrados, ani-  
«males, son conducidos a la superficie  
«por los gusanos y que en este punto  
«se encuentra la etiologia completa  
«de la enfermedad, porque los animales  
«tragan estos gérmenes con sus alimentos.  
«Una dificultad presenta a aplicar el  
«método de atenuacion por el origen  
«del aire a los microbios anthracoides.  
«Como la virulencia se establece rapida-  
«mente a menudo a las 24 horas en un  
«germen anthracoides que escapa la ac-  
«cion del aire, es posible tratar de  
«recibir la vacuna de la fiebre esplé-  
«nica en las condiciones que han permitido  
«la del cólera de las gallinas, pero es  
«muy raro para examinarse. Si se observa

con atención, no hay realmente grandes dife-  
rencias entre la generación del germen  
antitróico y la del germen del cólera de  
las gallinas. Se puede vencer la dificul-  
tad, evitando que el microbio produzca ger-  
menes, guardándolo el contacto con el  
oxígeno por días, semanas y meses. En  
caldo de gallina neutro el microbio an-  
titróico no es cultivable a menos de 45.<sup>o</sup>  
centígrados, pero el cultivo es fácil a  
42.<sup>o</sup> o 43.<sup>o</sup> y estas condiciones no producen  
esporas. En consecuencia, es posible man-  
tener en contacto con el aire puro a esta  
temperatura un cultivo unicelular de  
vacuna libre completamente de germe-  
nes y observarán los resultados si-  
guientes: al mes o a las seis semanas, el cul-  
tivo muere, es decir, que si se mezcla  
una con el caldo fresco, este permanece  
estéril. Hasta dicho tiempo, la vida con-  
siste en el líquido del vaso expuesto al aire  
y al calor. Si se examina la virulencia  
al cabo de dos días, de cuatro, de seis de  
ocho &c. se encontrará que antes de la  
muerte del cultivo, el microbio ha perdido

70  
toda la virulencia, aunque sea cultivable.  
Estos de cito cultivo presenta una serie  
de virulencias atenuadas. Todo es semejan-  
te a lo que sucede con el microbio del có-  
lera de las gallinas.

Cada una de estas condiciones de  
virulencia atenuada puede ser repre-  
ducida por el cultivo, y como el cultivo  
no es recidiva, cada uno de los micro-  
bios antitróicos atenuados, constituye  
una vacuna para el microbio superior  
es decir, un virus capaz de producir una  
enfermedad leve. El nuevo método  
de preparar la vacuna de la fiebre es-  
pléica.

Comprenderis la importancia de  
este resultado, pero observad, y esto es muy  
interesante, que tenemos la prueba de  
Hallar en la preparación de un método ge-  
neral para preparar virus de vacuna-  
basado en la acción del oxígeno y del  
aire, es decir, de una forma comu-  
nemente existente en toda la superficie del globo.  
Siendo no tener tiempo para demostrar  
por que a todas estas formas de virus a



temuados se le puede hacer sobrar su má-  
ximum de virulencia originaria por  
medio de artificios fisiológicos.

El método que acabo de explicar para  
obtener la vacuna de la fiebre esplénica  
ha sido empleado largamente desde  
el momento en que fue conocida. En  
Francia se pierden todos los años por tal  
enfermedad, animales por valor de  
20.000.000 de francos.

Solicité hacer una demostración pú-  
blica de los resultados mencionados y  
relataré en pocas palabras el experimen-  
to que practiqué. Puse en mi dispo-  
sición 50 cameros, de los cuales fueron  
vacunados 25. Quince días después los  
50 fueron inoculados con el microbio  
anthracoides mas virulento. Los 25 va-  
cunados resistieron la infección, los  
otros murieron de fiebre esplénica en  
los 50 días posteriores al experimento.

Desde 15 días la vacunación en  
los departamentos cercanos á París  
mas de 20.000 ovejas y gran número  
de vacas y caballos. Lino me habia

ya faltado tiempo, habria sido cuenta de  
otras dos clases de virus atenuados por me-  
dios semejantes, en cuyo estudio me estoy  
ocupando y cuyo resultado daré á cono-  
cer próximamente.

He dado á la vacunación una impor-  
tancia que la ciencia espera aceptar, como  
un homenaje prestado al merito é inmen-  
sos servicios de uno de los hombres mas  
grandes de Guatemala, Jenner; que  
placet para mí al honrar este nombre  
vivamente en la noble y hospitalaria ciu-  
dad de Londres.

Tales son las humilladas ideas ver-  
tidas por el gran Pasteur, por el recomen-  
dado del inmortal Jenner, á quienes la  
humanidad entera les es deudora de  
su eterna gratitud.

Reciba el sabio francés un aplau-  
so mas tan modesto como entusiasta,  
un homenaje de admiracion al talento  
y laboriosidad del hombre, que tan pro-  
vechosa como desinteresadamente ha con-  
sagrado su vida al estudio de la rama  
mas fértil y fecunda de la medi-

cua, la profilaxis. = Me dicho.



Don Navarro

Madrid a 8 de Febrero de 1882.